



Hogar para todos
río de Vida

marista 2025
23° capítulo general
l'Hermitage 200 años



Proceso Preparatorio del XXIII Capítulo General

ORACIÓN HACIA EL XXIII CAPÍTULO GENERAL

SEMANA DEL 13 AL 19 DE ENERO DE 2025

LECTURA TOMADA DE NUESTRAS FUENTES MARISTAS

Fourvière: La revolución de la ternura – Carta del Superior General (p. 9)

El reino de Dios representa, pues, la alternativa a la sociedad injusta, proclama la esperanza de una vida nueva, afirma la posibilidad de cambio, formula la utopía. Por eso constituye la mejor noticia que se puede anunciar a la humanidad y, a partir de Jesús, la oferta permanente de Dios a la humanidad, de quien espera su respuesta. La realización de esa utopía es siempre posible.

Pero Jesús no es un teórico de la utopía humana. Por eso, lo primero que hace después de su anuncio de la cercanía del reino de Dios, es crear una comunidad, reunir un grupo de hombres, gente humilde, pescadores del lago de Galilea (Mt 4,18-22). No los llama a vivir para sí mismos ni a dedicarse a la virtud aislándose del mundo, sino a una misión para la que él se encarga de prepararlos: se trata de formar un grupo humano que haga visibles y creíbles las relaciones propias de la nueva sociedad. Es decir, Jesús no forma un grupo cerrado, sino abierto, que vaya creciendo, atrayendo a nuevas personas a la nueva manera de vivir que él va a enseñar a estos primeros discípulos. Su comunidad debe ser el germen de una humanidad nueva.

La manera normal de vivir la fe cristiana, pues, es hacerlo en comunidad. La dimensión comunitaria no es sólo un “marco”, un “contorno”, sino que es parte integrante de la vida cristiana, del testimonio y de la evangelización. (Papa Francisco, audiencia del 15-01-2014).

La mejor manera de demostrar que el proyecto de Jesús de transformar al mundo y crear una nueva comunidad humana no es una quimera, es a través de un grupo – la comunidad cristiana – que muestre que es posible hacer realidad ya desde ahora ese sueño:

Mirad cómo se aman. Si queremos seguir a Jesús, estamos invitados a hacerlo en comunidad. El Señor nos dice, como a los primeros discípulos: Venid conmigo (Mc 1,17). Más que una exigencia de nuestra fe o una pesada carga, es un maravilloso don que se nos concede y por el cual debiéramos estar sumamente agradecidos. (6 June 2016)

Tiempo de silencio